

¡HOLA! EL ARTE DE RECIBIR



Siempre que abre las puertas de su casa para recibir a amigos, crea una atmósfera única con todos alrededor de una mesa imaginada y decorada por el solo placer de agasajar. Para Gloria César, cualquier situación es un punto de partida para hacer que un lugar o un encuentro se conviertan en una ocasión especial. “Me encanta hacer fiestas. Disfruto mucho armar grupos de no más de diez personas e invitarlos a comer, servir tres o cuatro platos, conversar hasta tarde...”. Le gusta utilizar toda su vajilla, todas sus colecciones de copas, todos sus juegos de cubiertos. Mezclarlos para formar distintas temáticas. Sorprender con creatividad y buen gusto a todos los que convoca.

Gloria César es una maestra del estilo: tiene el don

Derecha: Gloria, con un diseño de Christian Dior, está lista para honrar a sus invitados y celebrar la Pascua. **Arriba:** detalle de un pequeño carruaje de metal dorado con perfume de opalina rosada. Las servilletas son de lino y las copas, de cristal francés del siglo XIX. **Abajo:** uno de los puestos, para los que Gloria se inspiró en la Pascua que se celebraba en la Rusia zarista. Los cubiertos, de plata, son franceses y la vajilla, de porcelana alemana. Gloria la compró en un remate de la casa Naón y perteneció a la familia Uribelarrea.

Fue en la Edad Media cuando se comenzó a regalar huevos para la Pascua, en señal de fertilidad. Además, esta fecha coincidía con la llegada de la primavera. Con el paso del tiempo, los pasteleros empezaron a elaborarlos y venderlos utilizando primero azúcar y luego chocolate.



GLORIA CESAR

Eximia anfitriona

Inspirada en la Rusia de los zares, la ambientadora decoró una mesa única para celebrar la Pascua. Huevos de opalina, perfumeros de baccarat y hortensias recién cortadas le imprimieron su sello particular





En 1885, el zar Alejandro III le encomendó al orfebre Peter Carl Gustavovich Fabergé la creación de un huevo de Pascua para su mujer, María Fyodorevna. La zarina quedó tan encantada que el zar le encargó a Fabergé un huevo de Pascua cada año para ella, con la condición de que fuese único y que encerrase una sorpresa.



Arriba: inspirada en el estilo de Carlos X de Francia (1757-1836) y en la Rusia de los Romanov, Gloria armó otro carruaje con perfumeros y gran huevo de opalina que compró en Rambo, la casa de antigüedades de Malu Tuffano. Decoró con hortensias, rosas de campo, orquídeas y lisiantums. **Izquierda:** creativa como pocas, Gloria utilizó como floreros unos perfumeros antiguos de baccarat que pertenecieron a su abuela, Amalia Reyes Oribe de Lacroze.

de hacer inolvidables sus comidas para cualquiera que se siente a su mesa. Su ingenio hace que convierta la intimidad de su casa en un espacio donde se fusionan el perfume de las flores, las formas y el color de los materiales. Una formalidad que rechaza la convención. “Aunque me encanta respetar el protocolo, debo confesar que soy un poco *décontracté*. Y con el paso del tiempo me di cuenta de que el humor y la insolencia son siempre ingredientes recurrentes en mi comedor”, cuenta.

El eclecticismo, la sensibilidad y la imaginación convergen en cada una de las mesas que Gloria toca. Su obsesión por los detalles la llevó a convertirse en una de las ambientadoras más buscadas del país. Y su imaginación hace que las mesas sean siempre una expresión de su forma de recibir: discreta y teatral.

Texto: *Rodolfo Vera Calderón*
Fotos: *Ignacio Arnedo*